



"El Souvenir" 10 febrero 1923

Diplomacia secreta

El número del 15 de diciembre último de la *Revue des Deux Mondes* trae un trabajo de Alejandro Savinsky, un ruso, secretario que fué del conde Lamsdorff, ministro de Negocios extranjeros del zar Nicolás II durante la guerra de Rusia con el Japón. El trabajo se intitula «Guillermo II y Rusia: sus despachos a Nicolás II (1903-1905).» En él se incluye y comenta los despachos secretos y cifrados que, en inglés, dirigía Guillermo II, el gran farsante, al pobre Nicolás II, y los de éste a aquél, despachos que cifraba y descifraba, respectivamente, Savinsky, el autor del trabajo.

En ellos se ve de una parte la doblez y mala fe de Guillermo II, a la par que su petulancia, y la abulia del pobre Nicolás, el que firmó, sin saber lo que firmaba y por sorpresa, el vergonzoso tratado secreto de Bjorko. ¿Es el único vergonzoso tratado secreto que hizo firmar así, por sorpresa, el gran farsante de Germania?

En esos despachos, a la vez, Guillermo se confiesa espía. Y en uno de ellos, del 21 de diciembre de 1904, le dice a su «muy querido Nicky» (Colasito), hablándole de Loubet y Delcassé, que son sin duda hombres de Estado experimentados, «pero como no son ni príncipes ni emperadores, soy incapaz de ponerles, en una cuestión de confianza como ésta, sobre el mismo pie que tú, mi igual, mi primo y mi amigo.» ¡Y tan primo!

Savinsky se pregunta cuál fué el interés ruso en la guerra de Rusia con el Japón, guerra impopular, «que nadie comprendía, que nadie quería y que todo el mundo desaprobaba.» Y se contesta: «A esta pregunta deben responder, ante la patria y ante la historia, los consejeros irresponsables que han hecho todo para lanzar a Rusia en esa funesta aventura. Pues no hay duda de que las dos revoluciones de 1905 y de 1917 fueron sus fatales consecuencias. Esas gentes son mucho más culpables para con Rusia que los japoneses, nuestros adversarios.»

Ya el que el kaiser Guillermo II

llevase por sí solo, en diplomacia secreta y valiéndose de engaños y perfidias, la política extranjera de Alemania, es una cosa terrible y que demuestra a qué grado de abyección política había caído el pueblo alemán. En cuanto al pobre Nicolás, era un enfermo, un irresponsable en el sentido que los penalistas y alienistas dan a la irresponsabilidad. Sentido que habría que dar en no pocos casos a la irresponsabilidad legal. Sólo que por haber votado que se le diera ese sentido a la irresponsabilidad del abyecto Fernando VII fué luego ejecutado, el próximo 7 de noviembre hará un siglo, el mártir del constitucionalismo D. Rafael del Riego.

El trabajo de Savinsky, como otras revelaciones análogas, prueba lo peligroso que es el que un soberano se dedique personalmente a la diplomacia secreta y hasta al espionaje y haga, a espalda de sus ministros, viajes de diplomático. Guillermo II fué echado del trono y no es posible ya que vuelva a él, como no supongamos una completa degradación polí-

tica y ética, civil y moral, del pueblo alemán.

Se comprende que pueda haber soberano que resista su destronamiento porque no se destape la caja de los secretos vergonzosos, se ponga en claro lo que estaba en oscuro y no quepan ya tapujos. Ni es fácil hacer desaparecer todos los papeles comprometedores. Así, por ejemplo, en casa del doctor Simarro había un ejemplar de un libro que se publicó en Portugal a raíz del destronamiento de don Manuel, en el que figuran muy interesantes cartas de otros soberanos, libro cuya circulación se logró que abortara. Y le valió una gran cruz al abortador, un político republicano portugués.

Es peligroso, sí, muy peligroso, que los príncipes, reyes y emperadores se comuniquen entre sí, como iguales, primos y amigos, en despachos cifrados. Cuando menos se piensa saltan esos tratos entre Villy y Nicky, o sea entre Guillén y Colasito.

Ahora sería cosa de que explicáramos aquí el verdadero motivo, la verdadera razón de Estado—no de justicia—por que la que quien esto escribe fué condenado por un artículo—lo del otro era para despistar—publicado en estas mismas columnas, y en que se comentaba un suelto de *The Times*, de Londres. Pero todo se andará.

Y ahora volvamos a la aventura internacional de Marruecos.

Miguel DE UNAMUNO



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CREDOS.USAL.ES